

Traducción: José Szabón
Diseño gráfico: Nicolás Jiménez

Folio 86

1 d/F
15/F

© 1976 por Ediciones Nueva Visión SAIC
Tucumán 3748, Buenos Aires, Rep. Argentina
Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723
Impreso en la Argentina / Printed in Argentina
Prohibida su reproducción parcial o total

Prólogo

Los artículos aquí reunidos revelan de manera ejemplar la situación actual del psicoanálisis en Francia y señalan algunas encrucijadas de la interpretación del pensamiento de Freud que, en la línea de la investigación francesa, aparecen no sólo bajo una nueva luz, sino en los límites mismos fuera de los cuales no sería posible hablar en serio de Freud ni de psicoanálisis.

En el centro de estas encrucijadas se halla el objeto básico de la conceptualización psicoanalítica: el inconsciente. El trabajo que Jean Laplanche y Serge Leclaire presentaron en las jornadas de Bonneval constituye un excelente resumen de una problemática que puede ser considerada como el aporte francés al psicoanálisis actual y que se halla estrechamente vinculada a la tradición reciente del pensamiento francés contemporáneo: me refiero a la fenomenología francesa, a la obra de Sartre y Merleau-Ponty. Pero esta vinculación no es de inclusión —por decirlo de este modo— sino de exclusión: en definitiva, debemos aceptar que lo que es verdaderamente específico del análisis psicoanalítico comienza exactamente allí donde terminan las búsquedas fenomenológicas. El trabajo de Fontalis sobre Merleau-Ponty prolonga entonces y completa esta reflexión sobre Politzer, que se sitúa en las bases mismas de la ponencia de Bonneval. Desde entonces se precisa y se recupera el campo específico del psicoanálisis, que los autores —en la línea de Jacques Lacan

Advertencia

La revisión técnica de los trabajos reunidos en el presente volumen no podía presentar, en general, problemas insolubles. No se trataba de comparar los textos freudianos del original alemán con la traducción francesa, y optar, a posteriori, por un término español que resumiera y evidenciara las dificultades y las diferencias. Se trataba de algo más sencillo: volver al español las palabras francesas. Pero con una cierta exigencia, es cierto: no sacrificar el sentido específico que el contexto (teórico y estilístico) ofrece a cada expresión.

El traductor del texto había ya adoptado un criterio adecuado: respetar las características de la prosa y del fraseo, optar muchas veces por una solución literal, permanecer, en fin, fiel a las "vueltas" del texto, adherir a sus "extranezas". En lo que toca a los conceptos mismos, la existencia del *Vocabulaire de la psychanalyse* (Paris, P.U.F., 1967), el riguroso léxico de Laplanche y Pontalis, nos allanó considerablemente la tarea. Cada uno de los términos freudianos utilizados se halla ahí convenientemente aclarado; lo mismo aquellos forjados por el propio Lacan (*forclusion*, *phallus*, etc.). Tanto es así que no existe término en los cinco artículos de este libro que no pueda ser hallado en el *Vocabulaire*, hasta el punto que se podría afirmar que su comprensión—por momentos delicada—debe irremediablemente ser complementada por la lectura de éste.

Algunas expresiones, efectivamente, como en el caso del concepto de "representante representativo" sólo cobran sen-

y en buen estilo freudiano—definen como estrecha e inseparablemente vinculado al lenguaje y a la palabra.

El aporte de la ponencia de Bonneval se revela, por otra parte, en el acento y en la importancia dada a la compleja noción freudiana de "representante-representativo". Pero el interés concedido al lenguaje se desdobra entonces en la necesidad de una investigación filológica de los textos de Freud. La exhumación de los conceptos no termina, sin embargo, con las dificultades de interpretación que plantea la totalidad de la obra freudiana, y el trabajo de André Green, en contestación a la ponencia de Bonneval, llama la atención sobre las dificultades que esta visión de Freud podría acarrear si se dejaran de lado los conceptos económicos. La introducción en el seno de la conceptualización psicoanalítica del "significante" saussuriano, como la idea de un incoherente "estructurado como un lenguaje", según de gran utilidad—nos dice Green—si se mantiene la exigencia, cara a Freud, de no abandonar una lectura que debe realizarse simultánea y sistemáticamente desde una triple perspectiva: tópica, dinámica y económica a la vez. Pero, este punto exige más aclaraciones; a nuestro entender la "elegancia" de la demostración de Lacaire y Laplanche debe ser preferida a la sensatez de las observaciones de Green; puesto que mientras la primera conserva el giro subversivo que encierra la vuelta laciana al significante lingüístico, estas últimas—en el extremo—podrían ser solidarias de un eclecticismo sensiblemente sospechoso, de efecto disolvente. . . .

Finalmente, el excelente trabajo de Laplanche y Pontalis, donde se desmultiplica la noción de fantasía, y las reflexiones de Lacaire sobre "el objeto" del psicoanalista completan ciertos puntos básicos de una problemática que se interna en "lo imaginario" psicoanalítico (la imagen entendida como entremezclándose con la palabra, pero también como fundándose en lo simbólico y en la palabra) sin dejar de lado el problema filosófico que le concierne: dar cuenta de los supuestos ontológicos y epistemológicos sobre los que se orientan la conceptualización y la técnica.

Oscar Masotta

tido en el interior de un campo semántico preciso, asociándose y distinguiéndose de *représentant de la pulsion, représentant psychique, représentant-représentation, représentation, représentation de chose, représentation de mot*.

El término "representante representativo" nos ha parecido más adecuado a su concepto que la expresión "representante ideativo". Si bien el término "ideación" es corriente en las traducciones españolas, hemos recomendado una traducción literal del francés: ella tiene la virtud de casi duplicar una palabra, y por lo mismo no permite olvidar una de las tesis caras a los franceses que siguen o han seguido a Lacan. Estos jamás dejarán de esgrimir, contra algunas consecuencias que se desprenden de la teoría de Melanie Klein, la idea —que se hallaba presente en Freud— de que los "contenidos" del inconsciente no son entidades, la idea dialéctica y estructural de que esos contenidos (se trate de huellas mnésicas, de ideas, o lo que fueren) *son a la vez ellos mismos y otros*.

Lo mismo sucede al nivel del concepto de *refoulement après coup*, que hemos sugerido traducir indistintamente por "represión tardía" o "represión a posteriori". En verdad, el concepto coincide con el que recubre la expresión "represión propiamente dicha"; es decir que al nivel de los conceptos se trata de sinónimos. Pero al mantener la distinción no sólo se induce mejor la noción de que existen dos niveles tópicos (asimétricos, "actuales") de la represión, sino, a la vez, *dos tiempos* de ella (y no se trata todavía ni del punto de vista "dinámico", ni del "conflicto", sino, en todo caso, de lo que *fundá* a uno y otro).

Los "contenidos" del inconsciente, así, deben ser imaginados —y únicamente de esta manera— como objetos en sobreimpresión, como objetos movidos, o como moviéndose, como ideas que sólo son ellas mismas a condición de parecerse a otras —y esto es lo difícil, o lo asombroso, como dice Leclaire— que constituyen en problema la idea aún de su propia existencia... Esta concepción diferencial, temporal y "diacrítica" de los contenidos del inconsciente —o si se quiere, en términos lacanianos, del significante psicoanalítico— se halla abundantemente comentada en el texto de Leclaire sobre *El objeto del psicoanálisis*, y también en el análisis que Laplanche y Pontalis hacen de la fantasía. La lectura de uno y otro

deben ser complementados aquí con la lectura de un trabajo de Lacan en que se basan y se inspiran: *Le temps logique et l'assertion de certitude anticipée* (en *Écrits*, París, Du Seuil, 1966). Otro término: fantasía. La tentación era traducir el francés *fantasme* (*fantasme original, fantasme des origines*, etc.) directamente por el español "fantasma". Sobre todo teniendo en cuenta que el término español existe y designa ciertos conceptos —en el interior de la estilística y la gramática española— como el de "deixis en fantasma", que no resulta ajeno en absoluto al campo del freudismo: este tipo de "deixis", esto es, de demostrativo, se produce cuando un "narrador lleva al oyente al reino de lo ausente recordable o al reino de la fantasía constructiva y lo obsequia allí con los mismos demostrativos para que ven y oiga lo que hay allí que ver y oír" (F. L. Carretero, *Diccionario de términos filológicos*, Gredos, Madrid, 1963, p. 105). Pero la noción de fantasía ya es clásica en psicoanálisis y la palabra española se halla lo suficientemente generalizada: el escrito de Laplanche y Pontalis se encarga, por lo demás, y por sí solo, de expurgar cualquier parecido entre el contexto de su reflexión y el marco referencial kleiniano.

G. M. y J. D. Nasio